

Juan Crisóstomo

SOBRE LOS RELIGIOSOS

Libro I

*Contra los que impugnan y repre-
den á los que aconsejan
la vida monástica*

Quando los judíos, vueltos de su larga cautividad, empezaron á reedificar el templo de Jerusalem, que habia estado tantos años arruinado, luego al punto se opusieron á su empresa unos hombres bárbaros y crueles que ni respetaban á Dios, para quien se construía el templo, ni temian los terribles castigos que suele descargar contra los que cometen semejantes atentados, ni se

compadecian de las desgracias que este pueblo acababa de sufrir. Mas viendo que no podian salir con sus intentos, escribieron al rey cartas llenas de falsedades y calumnias, acusando á esta ciudad de rebelde, amiga de novedades, y deseosa de la guerra, pidiendo al mismo tiempo permiso y fuerzas convenientes para impedir que continuasen la obra que con tanta alegría habian empezado. Habiendo el rey condescendido con sus ruegos, acometieron á los trabajadores con la mayor violencia, echándose sobre ellos con gran golpe de caballos, y hicieron cesar la obra por algun tiempo. Envanecidos con esta victoria, que solo debia hacerles derramar lágrimas, creyeron haber llegado ya al fin de sus deseos, siendo así que no era sino el principio de los males que muy pronto les habian de afligir. La obra sin embargo se continuaba, y se acabó con la mayor gloria, conociendo sus enemigos y todo el universo que los que resisten á los que emprenden alguna obra buena no hacen la guerra á los hombres, sino al

mismo Dios, que es honrado por ellos, y que los que hacen la guerra contra Dios nunca pueden llevarla con felicidad á su fin. Puede ser muy bien que estos audaces al principio no tengan nada que sufrir, porque Dios les espera á penitencia, y les concede tiempo para que se reconozcan y dispierten del letargo en que su embriaguez los tiene sepultados. Mas si persistiendo en su locura no se aprovechan de la misericordia de Dios; su exemplo servirá de lección á otros muchos, los quales conocerán por los suplicios que padecen, y los males que les afligen, que nunca debe hacerse la guerra contra Dios, y que los que la hacen tarde ó temprano caen entre sus manos invencibles. Así fueron tantas las desgracias que luego cayeron sobre estos impíos, que en todos los siglos pasados aun no se habian visto otras semejantes. Los judíos que habian sufrido estas vexaciones las vengaron de manera que, degollando una infinidad de ellos, la sangre que corria con tanta abundancia por todas partes penetró tan pro-

fundamente en la tierra, que en muchas partes la convirtió en lodo. Los cadáveres de los hombres, y los cuerpos muertos de los caballos, confundidos y mezclados entre sí cubrían la tierra, y de sus heridas, que se tocaban, salia tanta abundancia de gusanos, que por todas partes no se veía sino una multitud infinita de estos insectos, que cubrían estos cuerpos de manera que echando los ojos sobre este campo parecia que no eran cuerpos muertos los que allí habia, sino muchas fuentes copiosísimas que arrojaban continuamente esta especie de animalillos, que todo lo inundaban. Tanta era la abundancia de gusanos que salia de esta corrupcion, sucediendo esto no solamente diez ó veinte dias, sino muchísimo tiempo. Esto es lo que sufrieron en este mundo; mas las penas que estan reservadas contra ellos en el otro son mucho mas grandes y mas crueles. Porque no solamente sufrirán sus cuerpos animados tormentos y dolores incomprehensibles por espacio de

mil, diez mil, ó cien mil, ó un millon de años, sino por toda una eternidad. Y entrambas cosas las conocieron bien los bienaventurados Isaías y Ezequiel, el qual tuvo visiones tan admirables; pues distribuyendo las penas que los impíos sufrirán, el uno hizo mencion de las de esta vida, y el otro de las de la vida futura.

No sin razon he empezado éste discurso por la narracion de este suceso, porque llegándose á mí uno de mis amigos me ha contado cosas sumamente tristes y dolorosas, y muy injuriosas contra Dios. Me ha dicho que en nuestros dias algunos hombres audaces cometian atentados tan atroces como los de aquellos bárbaros, y aun mucho mas inicuos. Pues arrojan de todas partes á los que persuaden á los hombres que abracen el estado monástico, y con severas amenazas les prohiben que á nadie hablen palabra sobre esto. Luego que oí estas cosas di un gran grito, y le pregunté con grande ansia si hablaba de veras ó de burlas. Quitá

allá me dixo: ¿habia yo de hablar de burlas en un negocio tan sério, ni decir ni fingir lo que con todo mi corazón hubiera querido poder impedir, y aun despues que estas cosas han sucedido me hubiera alegrado mucho de no haberlas oido? Entonces le dixe con mas amargos gemidos, real y verdaderamente este crimen es tanto mas enorme que el de Mitídrates y sus satélites, quanto los hombres son templos mas santos y mas respetables que el de los judíos. Mas ¿qué especie de gentes, le pregunté yo, y de qué pais son estos orgullosos? ¿Por qué causa, y qué fin se proponen arrojando piedras á lo alto, y disparando dardos al cielo como si hicieran la guerra contra el Dios de la paz? Sameas, los Farateos y los príncipes de los Asirios eran bárbaros, como se ve por sus mismos nombres; los quales tenían usos y costumbres muy diferentes de las de los judíos: no querian que sus vecinos se aumentasen, temiendo que sus fuerzas al fin habian de oscurecer y destruir su autoridad y poder.

Mas á éstos ¿qué agravio se les ha hecho? ¿Se les ha disminuido su libertad? ¿Se les han quitado sus comodidades, ó turbado su reposo? ¿Por qué medios y con qué auxilios pretenden llevar al cabo su empresa? Los bárbaros hacian la guerra con la autoridad y consejo de los reyes de Persia, mas los nuestros estoy persuadido que desean y quieren todo lo contrario; y así estoy pasmado de que en el reynado de Príncipes cristianos se atrevan á cometer públicamente y en medio de las ciudades todos estos desórdenes. Pues aún te sorprenderás mas (añadió él) quando sepas que los autores de estos crímenes hacen profesion de piedad y se llaman cristianos, y muchos son de los iniciados. Uno de ellos, agitado horriblemente del espíritu maligno, se ha atrevido á decir con su sacrílega boca que renunciaria á la fe, y sacrificaría á los ídolos, tan furioso estaba, porque no podia sufrir que hombres libres, nobles y ricos, que pudiendo gozar de toda especie de comodidades y delicias abrazasen un gé-

nero de vida tan triste y tan austero.

Estos discursos me causaban el mas vivo dolor; y pensando en los males que de esto se habian de seguir, lloraba las desgracias que habian de afligir á todo el género humano: y lleno de dolor decia á Dios: "Quítame la vida, y librame de estas calamidades y de esta vida mortal, y transpórtame á aquel lugar donde nadie me contará estas cosas, ni yo las oiré: yo sé que saliendo de esta vida se entra en las tinieblas exteriores, donde no se oyen sino gemidos y rechinar de dientes; y esto será para mí mas soportable que lo que acabo de oír."

Viéndome tan afligido me dixo: "No es este tiempo de llorar, pues no podrás salvar con tus lágrimas los que se han perdido, y los que se perderán, porque no creo que este desorden se acabe tan pronto. Es necesario buscar los medios de apagar este incendio, y de hacer cesar esta peste. Si quieres creerme, dexando aparte estas lágrimas, escribe un libro contra estos

locos y sediciosos, dándoles consejos que sean saludables á ellos y á todos los hombres; y tomando yo este libro lo pondré en manos de estos enfermos como una medicina, pues muchos de ellos son amigos míos, y me permitirán que les visite una, dos y muchas veces; y estoy persuadido que este remedio será tan eficaz, que los veremos pronto curados y libres de la peste." Tú. (le respondí yo) mides mis fuerzas por el fervor de tu zelo; mas yo no tengo talento ni elocuencia: y si en mí hay alguna fuerza y habilidad para escribir, me avergüenzo de servirme de ella en esta materia. Ninguna otra cosa temo tanto como que los gentiles que hoy existen, y los que en adelante habrá, cuyas opiniones y desordenada vida siempre he reprehendido y impugnado con fuerza, sepan ahora por mí nuestros males. Porque si algunos de ellos llegan á entender que entre los cristianos hay hombres tan opuestos á la virtud y á la filosofía, que no solamente no quieren trabajar por adquirirla, sino que no pue-

den sufrir que se hable de ella ; y no contentos con esto llevan su locura tan adelante , que si ven alguno que aconseja ó habla de esta materia , lo arrojan de todas partes , si llegan á entender (digo) esto , temo que nos tengan no por hombres , sino por fieras , ó por monstruos en figura de hombres , ó por demonios crueles , enemigos de toda la naturaleza , haciendo este juicio no solamente de los culpables , sino en general de todos los cristianos. Mas él riéndose me dixo : "Tú haces burla de lo que digo ; mas yo quiero librarle de todas tus inquietudes. ¿ Temes manifestarles por tus escritos lo que ya ellos mismos saben por los hechos hace muchos dias ? Porque como si algun espíritu maligno se hubiera apoderado de los hombres , no hablan todos sino de estas cosas. Si vas á la plaza , si entras en la tienda de algun médico , en qualquiera parte de la ciudad que te presentes , especialmente en aquellos lugares donde la gente ociosa suele juntarse , oirás la burla que hacen de los religiosos dando todos

grandes carcajadas. La narracion chistosa de lo que se ha hecho con ellos es el argumento de sus burlas y de sus comedias. Como los capitanes que se han hallado en muchas batallas han levantado algunos troféos, y se han hecho célebres por sus heróicas acciones, las cuentan despues con mucha complacencia; de la misma manera éstos se alegran de los crímenes que con tanta audacia han cometido. Oirás á uno que dice yo he sido el primero que he puesto las manos en aquel monge, y le he herido: otro se jacta de haber descubierto su celdilla: otro de haber encendido la ira del juez contra ellos: aquel tiene por un gran mérito de haberlos llevado públicamente á la cárcel, y haberles hecho sufrir los horrores de ella: éste cuenta otras cien mil cosas: todos se burlan y se rien de estas cosas, aun en las juntas y corrillos de los cristianos. Los gentiles se rien de unos y de otros, de los que insultan á los hombres virtuosos, y de los mismos que sufren con paciencia estas censu-

ras; de manera que esta persecucion parece una guerra civil, y los desórdenes que se cometen son sin comparacion mas atroces que los males que aquella causa. Porque los que se han hallado envueltos en las guerras civiles, quando piensan en ellas despues que está todo sosegado (llenando de maldiciones á los que las han excitado) atribuyen sus desgracias á algun espíritu maligno que ha encendido el fuego de la discordia en el corazon de los mortales. Tambien se ve que los que en este tiempo de desórden han cometido mayores atrocidades, estan mas llenos de vergüenza y de horror. Mas aquí sucede todo lo contrario. Los que han sido mas audaces en insultar á los monjes, son los que se glorían mas de su insolencia. Esta guerra no solamente es mas atroz que la civil, porque se hace contra los santos, que no han ofendido á nadie, sino porque se hace contra unos hombres que no saben hacer mal, y que solo estan preparados para sufrirlo con paciencia.

Detente, detente le dixe yo, no pases adelante con tu narracion; si no quieres verme caer muerto de repente. Retírate, si no quieres acabar con las pocas fuerzas que me restan. Haré lo que me pides. Solamente te suplico que no continúes esta conversacion, sino que te vayas, y pidas á Dios contra quien se hace la guerra que disipe la nube que la tristeza ha derramado sobre mi espíritu, y me dé fuerzas para vengarle de las injurias que se le han hecho, y la gracia de aplicar un remedio conveniente á los males de los que le hacen la guerra. Sin duda alguna Dios nos dará los auxilios que necesitamos; pues es benigno y misericordioso, y no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Habiéndole despedido de este modo, empecé á escribir esta obra.

Si en este negocio no hubiera otra cosa de malo, que ser llevados por fuerza á los tribunales los santos, y estos hombres admirables, y ser presentados delante de los jueces, ser insultados,

tados, atormentados, azotados, despedazados, y padecer todas las injurias que hemos referido, y no hubiera de resultar ningun daño contra los que cometen tales atentados, estaría tan lejos de afligirme, que antes bien me reiría de todas estas cosas con el mayor gusto. Quando los niños dan golpes á sus madres sin ningun peligro, les causan mucha risa, y les dán tanto mayor gusto quanto con mayor enfado lo hacen, de manera que sueltan su risa con tan poca medida que estan para reventar. Mas si continuando el niño en dar golpes con mayor fuerza, llega á herir su mano con el alfiler que está prendido al ceñidor de la túnica de su madre, ó con alguno de los rayos de la estrella que tiene colgada delante de su pecho, entonces, dexando ésta la risa, siente mayor dolor que el niño que ha recibido el daño. Entre tanto le cura la herida, le reprende severamente, y con amenazas le prohíbe que en adelante haga tal cosa para que no le suceda la misma desgracia. Yo hubiera

hecho lo mismo, si viera que este negocio no era mas que un enfado de niños, y una herida que no les habia de causar mucho daño; mas por quanto dentro de breve tiempo, lo que ahora arrebatados del furor no conocen, llorarán, gemirán, y se lamentarán no como los niños en este mundo, sino en las tinieblas exteriores, y en el fuego que nunca se apagará: haré con ellos lo que las madres hacen con sus niños, con esta diferencia sin embargo; que no me serviré de amenazas ni de injurias, sino que les hablaré con mucha blandura y benignidad. Porque no pueden hacer ningun daño á aquellos santos, sino darles ocasion de mayor mérito y confianza. Si os hablo de los bienes futuros acaso os reiréis de mí, porque haceis poco caso de estas recompensas; mas por mas inclinados que esteis á hacer burla de todo, quedaréis convencidos por los bienes presentes, y no podréis resistir á verdades tan claras como la experiencia nos enseña. Sin duda habeis oido hablar de Neron, famoso

por su luxuria, el qual fué el primero y el único que excogitó y inventó (siendo un emperador tan poderoso) nuevos modos de lascivia y de torpeza para saciar sus brutales apetitos. Neron acusó al bienaveturado Pablo que vivia en su tiempo de lo mismo que vosotros acusais ahora á los santos. Habiendo persuadido este apóstol á una concubina que el Emperador amaba en extremo que abrazara la fé, la apartó de su torpe compañía con sus consejos. De todo esto acusaba Neron á Pablo llamándole malvado, seductor, y dándole otros nombres semejantes á los que vosotros usais para calumniar á los monges. Primeramente le mandó poner en la prision; y despues no pudiéndole persuadir que dexase de dar consejos á la mozuela, le hizo morir: ¿Qué daño se le ha seguido por esto á Pablo? ¿Y qué utilidad al autor de tan gran maldad? O antes bien ¿qué utilidad no se le ha seguido á Pablo muerto, y qué daño al sanguinario Neron? ¿No es Pablo celebrado por todo

el mundo como un ángel (y no hablo sino de los bienes presentes), y de Nerón no se habla por todas partes como de un hombre exécrable y malvado, y como de un demonio feroz?

Aunque no creais los bienes y los males de la otra vida, sin embargo no dexaré de hablar de ellos en favor de los que conservan la fe. Es cierto que por lo que se presenta á vuestros ojos, debíais creer aquellos; mas de qualquier modo que los mireis, voy á hablar de ellos, y no quiero pasarlos en silencio. ¿Qué es pues lo que sucederá en el otro mundo? Aquel, miserable y desgraciado, asqueroso, triste, lleno de confusión; de ignominia y de tinieblas, y con los ojos baxos, será precipitado en un lugar donde será atormentado sin cesar por el gusano roedor que nunca muere, y abrasado con un fuego que no se apagará jamas: mas el bienaventurado Pablo presentándose con la mayor confianza delante del trono del soberano Señor, cubierto de resplandor y de gloria como los ángeles y los arcán-

geles, recibirá una recompensa tan grande., quanta es justo que reciba el que entrega su alma y su cuerpo por los intereses y por la gloria de Dios. La cosa sucede así. Una gran recompensa está preparada para los que obran bien, la qual es tanto mayor, quanto para hacer el bien es necesario exponerse á mayores peligros, y sufrir mayores ignominias. Aunque el bien que se hace con trabajo ó sin él sea igual, no lo son la recompensa y las coronas. Pues en la guerra se corona y se celebra al que ha vencido y levantado un trofeo, pero mucho mas al que manifiesta las heridas que le ha costado la victoria y el trofeo. ¿Qué necesidad hay de hablar de los vivos, quando sabemos que los que han dado pruebas de valor muriendo en la batalla con fortaleza, aunque no haya resultado ninguna utilidad á su pueblo, se celebran por toda la Grecia como salvadores y conservadores de la patria? aunque vosotros ocupados siempre en las diversiones y delicias no haceis caso de estas cosas. Si los genti-

les, que tienen sentimientos tan depravados, pudieron conocer esto, y han honrado tanto á los que solamente dieron su vida por la patria sin que les haya resultado otra utilidad, ¿quánto mas lo hará Jesucristo, que siempre y en todas partes recompensa con mucha mayor largueza á los que por su gloria y servicio se exponen á los peligros, y consiguen la victoria? Porque no solamente ha ofrecido premios muy grandes á los que padecen persecuciones, azotes, cárceles y muertes, sino tambien á aquellos que habrán sufrido desprecios, ignominias y ultrages. "Seréis bienaventurados, nos dice", quando los hombres os abortecieren, y quando os apartaren y os ultrajaren, y rayaren vuestro nombre como malo por el hijo del hombre. Gozáos en aquel dia, y alegráos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos." Pues si el padecer injustamente y ser infamado aumenta la

recompensa de los que así padecen, los que impiden que sufran y padezcan, no les favorecen á ellos, sino á los que les hacen sufrir, y los infaman. Pues mayor daño les hace á aquellos privándolos de mayor recompensa, y quitándoles la materia de mayor gozo y alegría. Y así por lo que toca á éstos conviene callar y dexar executar estas cosas que les acarreaban tantos bienes, y les daban mayor confianza. Mas por quanto somos miembros de un mismo cuerpo, aunque ellos desprecien la gracia, no conviene segun el afecto que á todos tenemos, cuidar de un miembro, y abandonar los demas. Pues á ellos se les ofrecerán otras ocasiones de merecer, aunque ahora no padezcan estos males, y estos si no cesan de perseguirles, es imposible que se salven. Por esta causa, dexando aparte aquellos, quiero entender en vuestras cosas, y hablar solo con vosotros, y os ruego y suplico que cedáis á mis exhortaciones, y no queráis traspasaros con vuestra espada, y dar coces contra el aguijón,

no sea que queriendo incomodar y causar tedio á estos santos, contristeis el espíritu de Dios. Porque sé muy bien, y estoy íntimamente persuadido que ha de llegar día, si ahora no lo haceis, en que habeis de aprobar este mi modo de pensar; y quisiera que ahora lo hiciérais, porque despues será ya inútil.

El mal rico quando vivia en este mundo tenia por fábulas y por delirios los profetas, la ley, los consejos y exhortaciones que en ellos se leen; mas quando llegó al lugar del suplicio los miraba con tanto respeto y admiración que viendo que ya de nada le podian servir estas alabanzas, suplicaba al Patriarca que enviase alguno de los que estaban en el infierno á este mundo para contarles estas cosas, temiendo que cayeran en aquellas mismas penas y que habiéndolo despreciado las divinas escrituras en esta vida, las mirasen con respeto y admiracion, quando esta admiracion les habia de ser inútil. Sin embargo este rico no habia hecho nada de lo que vosotros haceis; pues

aunque es verdad que no habia dado parte de sus bienes al pobre Lázaro, no habia impedido ni amenazado á otros para que no le socorrieran, como vosotros haceis ahora. Y no solamente sois mas crueles que él en esto, sino tambien en otras muchas cosas. Pues así como no es igual delito no hacer por sí el bien, ó impedir que otros lo hagan; así tampoco es lo mismo impedir que se socorra á los que se hallan en necesidad corporal, ó á los que estan en las mayores necesidades del alma. En dos cosas pues sois mas crueles que aquel rico; en que prohibís dar de comer al hambriento, y en que se exerza la humanidad con las almas que se hallan ahogadas con los vicios. Esto mismo hicieron en otro tiempo los judíos, quando prohibian á los apóstoles que instruyesen á los hombres en la doctrina de la salud. Aun en esto vosotros sois peores que ellos; porque los judíos hacian todo esto como enemigos declarados, y vosotros fingiendo que sois amigos, obráis como enemigos. Aquellos azo-

taron, injuriaron, y llenaron de ignominia á los apóstoles, llamándoles hechiceros, encantadores y seductores; por cuyo motivo sufrieron tales castigos, que jamás se ha visto en el mundo una calamidad igual. Pues ellos son los primeros, y los únicos que han sufrido unos males, que nadie hasta ahora ha sufrido en este mundo, como nos lo dice Jesucristo, testigo fidedigno, en S. Mateo 24. 21.: "Porque habrá entonces grande afliccion, qual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será." No es ahora ocasion de contar todo lo que padecieron; sin embargo es necesario decir algunas cosas, y me serviré de las palabras del historiador Josefo, que las ha contado con mucha puntualidad. Pues ¿qué es lo que éste dice? Despues de haber referido como el templo fué abrasado, y los males que en comun afligian á todas las gentes, prosigue así: "El templo estaba en este estado. Los que morian de

hambre en la ciudad eran infinitos; y es imposible contar las calamidades que les affligían. En cada casa habia un combate, si se sospechaba que habia víveres: los mayores amigos venian á las manos por quitarse los miserables alimentos que tenían; ni á los moribundos se creía que no tenían que comer. Los ladrones registraban los cadáveres, creyendo que se fingían muertos para ocultar los alimentos en su seno: otros extenuados del hambre, perdida la cabeza, y furiosos como perros rabiosos, á manera de beodos tropezaban por las puertas, y desesperados en una hora entraban dos y tres veces en una misma casa. La necesidad les obligaba á comer de todo, aun aquellas cosas que ni los animales mas asquerosos comen. Se comian los ceñidores, los zapatos, y los cueros de sus escudos. Las hebras de heno que estaban esparcidas por el suelo, y pisadas, servían á muchos de alimento. Otros recogían los excrementos, y el menor peso de ellos lo vendían por quatro áticos. ¿Qué nece-

sidad hay de contar hasta qué extremo llegó la crueldad del hambre en las cosas inanimadas? Voy á contar una cosa, que no se puede referir sin horrorizarse, y que parece del todo increíble, pues no hay memoria que jamás haya sucedido otra igual, ni entre los griegos, ni entre los bárbaros. Hubiera omitido con gusto este hecho para que las generaciones futuras no me tuvieran por impostor, si innumerables personas no hubieran sido testigos de él. Por otra parte haría poco favor á mi patria en callar las calamidades que realmente ha padecido.

Una muger llamada María, hija de Eleázaro, que vivia en la otra parte del Jordan en el lugar de Betezo, que significa *Casa de Hisopo*, ilustre por su nacimiento y por sus riquezas, se había refugiado á Jerusalem con las demas gentes, y se halló cercada y encerrada dentro de esta ciudad. Todas las riquezas que había traído consigo de la Perea, los tiranos se las habían robado. Los satélites entrando todos los días en su casa, arran-

caban de sus manos lo que había escondido y preparado para comer. Esta muger se llenó de furor; y maldiciendo, y insultando á estos ladrones, los irritaba contra sí. Mas como ninguno, ni por odio, ni por misericordia quisiera quitarla la vida; y siéndole difícil y casi imposible hallar por ningún medio, ni en parte alguna otros alimentos, el hambre que devoraba sus entrañas encendiendo cada dia mas su ira, se enfurece contra la misma naturaleza, y contra su hijo de pecho que tenia; y tomándole en sus manos le dice: infeliz, la guerra, el hambre y la sedicion nos destruyen: ¿para qué desgracias estas reservado? Si vivimos, serémos esclavos de los Romanos: ahora nos atormenta el hambre, y los sediciosos, que son mas crueles que el hambre y la servidumbre: sírveme, pues, á mí de alimento, de horror á los sediciosos, y de exemplo á todo el mundo, porque solo falta esta calamidad á las infinitas que los judíos padecen. Dichas estas palabras, mata á su hijo, lo asa, y se come la

mitad , esconde lo demas y lo guarda. Se presentan los sediciosos atraídos por el olor del exécrable parricidio ; y la amenazan con la muerte si no les descubre la comida que tenia aderezada. Ella les dice que ha reservado una buena porcion ; y luego al punto les presenta la parte de su hijo que le habia quedado. A esta vista quedan horrorizados , atónitos é inmóviles como si fueran de bronce ; mas ella les dice : es mi hijo , es obra mia ; comedlo , porque yo tambien lo he comido ; no seais mas tiernos ni mas compasivos que una madre. Si sois religiosos , y teneis horror de esta víctima mia ; ya yo he comido la mitad ; dexadme lo que resta. Oidas estas cosas salen corriendo de la casa llenos de horror , abandonando á la madre los restos de una comida tan exécrable. Al instante se sabe por toda la ciudad un atentado tan horrible ; y teniéndolo como presente á sus ojos todos se horrorizaban ; como si cada uno lo hubiera cometido. Los que estaban atormentados del hambre , deseaban la

muerte, y tenían por felices á los que habían muerto antes de ver y oír tantas y tan grandes calamidades. La noticia de este trágico suceso llegó luego al campo romano; unos no la creyeron, otros se llenaron de compasión; y en los mas se encendió un odio mortal contra la nación judía."

Estas y otras cosas aun mas terribles sufrían los judios, no solamente porque crucificaron á Jesucristo; sino porque prohibían á los apóstoles predicar la doctrina de la salud. El bienaventurado Pablo reprehendiéndoles de este crimen les habia profetizado estos males, diciendo á los de Tesalónica¹: "Defendiéndonos que no hablemos á los gentiles; para que se salven, para que hinchan sus pecados siempre, porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo." ¿Y qué tiene que ver esto con nosotros? nos direis. No los apartamos de la fé, ni prohibimos que se predique. Pero decidme, ¿de qué sirve la fé si no son bue-

nas y puras las costumbres ? Quizas vosotros ignorais esto , como las demas cosas de nuestra religion. Mas yo os voy á referir las sentencias de Jesucristo. Observad , os suplico , si solo amenaza con suplicios á los que pecan contra la fé y sus dogmas ; sin pedirnos una vida arreglada y pura. Despues que se subió á la montaña , viendo una muchedumbre de gentes que le rodeaba , habiéndoles dado muchas otras instrucciones , les dixo¹ : “ No qualquiera que me dice señor , señor entrará en el reyno de los cielos ; mas el que hicie-re la voluntad de mi padre que está en los cielos. Muchos me dirán aquel dia señor , señor , ¿ no profetizamos en tu nombre , y en tu nombre sacamos demonios , y en tu nombre hicimos muchas maravillas. Y entónces yo les diré claramente : Nunca os conocí ; apartaos de mí , obradores de iniquidad.” Y al que oye sus palabras , y no las hace , le compara á un hombre loco que edi-

ficó su casa sobre arena; que descendió la lluvia, y viniéron rios, y soplaron vientos, y hiciéron ímpetu en aquella casa, y cayó, y fué su ruina muy grande. Y predicando en otro lugar, decía ¹: El reyno de los cielos es semejante á la red, que echada en la mar coge de todas suertes de peces, la qual siendo llena la sacaron á la orilla, y sentados cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera. Así será en la fin del siglo. Saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y echarlos han en el horno del fuego; allí será el llorar, y el cruxir de dientes. Y hablando de los hombres impuros y malvados (decía en otra parte) que irán donde el gusano no muere, ni el fuego se apaga.

Y en S. Matheo (22. 2.) dice: El reyno de los cielos es semejante á un cierto rey que hizo bodas á su hijo, y envió á sus siervos para que llamasen los convidados á las bodas; mas no qui-

sieron venir. Y entró el rey para ver los que estaban á la mesa, y vió allí un hombre que no estaba vestido de vestiduras de bodas. Y díxole: amigo, cómo entraste acá, no teniendo vestido de bodas? y él enmudeció. Entonces el rey dixo á los que servian: atado de pies y de manos, tomadlo, y echadlo en las tinieblas de afuera. Allí será el llorar, y el cruxir de dientes, porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Estas amenazas hace á los impúdicos, y á los malvados. Y las vírgenes que fueron excluidas de la cámara del esposo, sufrieron esta pena por su crueldad y por su inhumanidad. Y otros por la misma causa son arrojados al fuego eterno, que está preparado para el diablo y para sus ángeles. Y también serán condenados los que hablan palabras inútiles, y sin justa causa, como nos previene Jesucristo en el evangelio¹: Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres,

de ésta darán cuenta el día del juicio. Porque de tus palabras serás justificado, y de tus palabras serás condenado. ¿Te parece pues que tememos en vano por la vida, y que ponemos tan gran cuidado en aquella parte de la filosofía que arregla las costumbres? Yo ciertamente no lo juzgo así. A no ser que vosotros creais que Jesucristo nos ha dicho estas y otras cosas sin ningún fin. Pues yo no las pongo todas aquí. Y si no temiera molestaros con un discurso demasiado largo os demostraría por los profetas, por san Pablo y los otros apóstoles con quanto cuidado nos ha instruído Dios sobre estas cosas. Pero juzgo que no solamente lo que dexo dicho, sino tambien la mas pequeña parte, es bastante para convencernos de esta verdad. Pues quando Dios nos enseña alguna cosa, debemos recibir esta instruccion, aunque no nos la haya dado sino una vez, como si la hubiera repetido muchísimas.

Pues qué? (me diréis) ¿los que están en sus casas no podrán cumplir con aquellas cosas que si no se cumplen

acarrean tantos suplicios? Yo quisiera no menos, sino mucho mas que vosotros, y muchas veces he deseado que no hubiera necesidad de monasterios; y que todo el mundo cumpliera con tanta exâctitud con lo que las leyes prescriben en las ciudades; que nadie tuviera necesidad de retirarse á la soledad. Mas por quanto en el mundo todo está confundido, y que las ciudades en donde hay tribunales, jueces y leyes, estan llenas de iniquidad y de delitos; y la soledad produce frutos copiosísimos de virtud: ciertamente no son reprehensibles los que deseosos de la salvacion de los hombres procuran sacarlos de la tempestad y la confusion, y guiarlos al puerto donde reyna la quietud y la tranquilidad; sino aquellos que habiendo introducido el desórden en las ciudades han desterrado de tal manera la virtud, que el que quiera salvarse le es preciso retirarse á la soledad. Dime pues: si enmedio de la noche, quando todos estan durmiendo, cogiera un hombre malvado una hacha encendida, y

pegára fuego á una casa muy grande llena de gentes, ¿de quién nos quejariamos, del que despertase á los que dormían y los librase del incendio, ó del que había puesto fuego en la casa exponiendo la vida de los que dormían y del que los despertaba, y obligándoles para salvarla á salirse de ella? ¿Pues qué? si viendo alguno alborotada la ciudad, oprimida con la mayor tiranía, ó sufriendo una peste que lo desolaba todo persuadiese á quantos pudiese que abandonándola se retiráran á la cumbre de los montes, y para esto les proporcionára todos los auxilios que pudiera, ¿de quién te quejarías? ¿de aquel que sacando á los hombres de enmedio de la tempestad y del tumulto, los llevase á los montes, donde estaban con la mayor quietud y tranquilidad; ó de aquel que había excitado la tempestad, y los naufragios?

No pienses que las cosas humanas están hoy en mejor estado que una ciudad oprimida con la tiranía; sino que debes estar cierto que están en mucho peor es-

tado. Pues no son los hombres los que con una violencia furiosa se arrojan contra las almas, sino el demonio malvado que con todos sus satélites, como un tirano cruel y feroz está apoderado de todo el mundo. Desde aquí, como desde su corte exécrable y malvada, envía todos los dias sus órdenes á todos los hombres, no solamente dividiendo los matrimonios, haciéndoles adquirir y expender el dinero injustamente, y cometiendo asesinatos inicuos; sino cosas mucho mas graves que éstas, separando las almas de la union y conversacion con Dios, y entregándolas á sus impuros satélites, y obligándolas á que se sometan á ellos; los quales despues que las tienen en sus manos las tratan con tanta ignominia y tanto desacato como es de esperar de unos demonios que con tanto furor y tanta vehemencia desean nuestra ignominia y perdicion. Así habiéndolas desnudado de todos los vestidos de la virtud, y revestido de los del vicio sucios, rasgados y de mal olor, no cesan de presentarlas en este estado mas feas que

si estuvieran desnudas, llenándolas de im-
properios y de injurias. Pues no se can-
san jamas de estos improperios , sino
como los beodos , que quanto mas vino
beben tanto mas se llenan de ardor ; así
éstos entonces se ponen mas locos , y
insultan mas y con mas ferocidad á las
pobres almas , quando las tienen ya en-
gañadas y seducidas , hiriéndolas y mor-
diéndolas siempre , y llenándolas de su
propio veneno , sin desistir de su em-
presa hasta verlas reducidas á su propio
estado y separadas de los cuerpos. ¿Qué
tiranía hay , qué cautividad , qué deso-
lacion , qué servidumbre , qué guerra,
qué naufragio , qué peste , por horrendas
que sean , que puedan igualarse ni com-
pararse con esto ? ¿Quién hay tan cruel
y tan feroz : tan estólido y tan inhuma-
no , tan sin misericordia y compasion ,
que viendo el alma tan injuriada y opri-
mida , no quiera con todas sus fuerzas
trabajar en librarla de tan exêcrable fu-
ror y de tanta ignominia ; sino dexarla
en un estado tan deplorable sin hacer
caso de ella ? Si esto es propio de una

alma feroz y de mármol, ¿qué diremos de aquellos que á su indiferencia añaden otro mal mucho mas grave, quando no solamente no alaban ni aprueban la conducta de aquellos que se exponen con alegría á mil peligros, y ponen sus manos hasta la garganta de las fieras, sin que ni el mal olor ni ningun peligro sea capaz de impedirles que arranquen las almas ya devoradas de las fauces de los demonios; sino que combaten contra ellos, y los arrojan de todas partes.

Pues qué? dirá alguno ¿todos los que viven en el mundo se pierden, y hallándose en medio de la tempestad mas desecha es necesario abandonar las ciudades, y retirarse á los montes mas altos y mas ásperos para salvarse? ¿Tú nos mandas esto? ¿Tú nos impones esta ley? No por cierto; pues todo lo contrario decia poco ha; quisiera, y deseo con todo mi corazón que gocemos de tanta paz, y que esté tan destruida y aniquilada la tiranía de los males, que no solamente los que viven en las ciudades no tengan necesidad de retirarse á los montes; sino que los que

viven en ellos como fugitivos, tanto tiempo desterrados de su patria, puedan volver á ella. Pero ¿qué hago? Temo que queriéndolos restituir á su patria, y hacerles dexar la soledad y el destierro, no les haga perder la tranquilidad y la virtud, y los ponga en las manos crueles de los demonios. Y no me objetes la multitud de gentes que viven en las ciudades para que atemorizado y avergonzado no me atreva á pronunciar el decreto de condenacion contra todas ellas. Porque á esto responderé con la sentencia de Jesucristo. ¿Pues qué es lo que dice Jesucristo? Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por ella. Porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que lleva á la vida, y pocos son los que la hallan. Si son pocos los que la hallan, son mucho menos los que podrán llegar al fin; pues no todos los que entraron en él podrán

llegar hasta el cabo; sino que muchos perecerán al principio, otros al medio, y muchos naufragarán casi en el mismo puerto. Y en otra parte dice el mismo Jesucristo⁴: Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros, porque muchos son los llamados y pocos los escogidos. Diciendo pues Jesucristo expresamente que es mayor el número de los que se perderán, que no el de los que se salvarán, por qué disputas conmigo? Pues si hablando del diluvio de Noé te dixera que todos los hombres habian perecido, á excepcion de siete personas, y tú te admirases, haciéndote se increíble que tanta multitud de gentes pereziesen, creyendo que con esto me habias de cerrar la boca: lo mismo haces ahora quando crees que por la muchedumbre he de dexar de pronunciar la sentencia de condenacion contra ella. Mas yo estaré siempre firme en mi opinion, y no preferiré la muchedumbre á la verdad. Los desórdenes del dia no

son menores que los del tiempo de Noé, sino mucho mas graves, pues amenazándonos con el infierno, no dexamos de pecar. Dime, te suplico : ¿quién dexa de llamar á su hermano loco? pues el que le dixese loco, será obligado á la gehena del fuego. ¿Quién no mira con ojos impúdicos la muger? pues esto es un consumado adulterio¹. Oísteis que fué dicho á los antiguos, no adulterarás; mas yo os digo, que qualquiera que mira la muger para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon. Es constante que el adúltero cae en el mismo fuego de la gehena. ¿Quién no ha jurado alguna vez? Pues esto de mal procede como Jesucristo nos dice: y lo que procede de mal, suplicio merece. Así mismo habeis oido que fué dicho á los antiguos: no te perjurarás, mas cumplirás con el Señor lo que hubieres jurado; pero yo os digo: no jureis en ninguna manera, ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra,

porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran rey; ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro. Mas 'vuestro hablar sea *si, si; no, no*, porque lo que es mas de esto, de mal procede. ¿Quién no ha tenido jamas envidia de su amigo? Pues esto nos hace peores que los gentiles y los publicanos, y es evidente que los que son peores que estos, no pueden librarse de la pena. ¿Quién ha arrojado enteramente la ira de su corazon, y perdonado las injurias que le han hecho? Pues nadie de los que estan instruidos en la doctrina de Jesucristo ignora que los que no perdonan, infaliblemente serán arrojados en los tormentos. ¿Quién no ha servido á Mamona? Pues el que le sirviere, de necesidad abandona el servicio de Jesucristo. Mas el que abandona el servicio de Jesucristo, sin duda alguna abandona tambien su salud. ¿Quién no ha maldecido ocultamente? Pues aun la ley antigua mandaba que estos tales fueran muertos y degollados.

¿Pero que consuelo hallamos en nuestros propios males? El que todos como de concierto se precipiten en el abismo de la maldad, lo qual es un argumento demostrativo de la grandeza del mal que nos atlige quando hallamos consuelo en lo que debia aumentar nuestro dolor. Porque la muchedumbre de los que pecan no disminuye nuestros pecados, ni nos puede librar de las penas.

Si alguno, considerando lo que dexamos dicho, cae en la desesperacion, que tenga una poca de paciencia; y yo le aseguro que aun será mayor su desesperacion, quando oyere otras cosas mucho mas graves que tengo que decir, como son los perjurios. Porque si el jurar es cosa diabolica, ¿el quebrantar los juramentos qué suplicio no merece? Si el llamar á uno loco nos hace reos de la gehena; decir contra él mil imprecaciones, muchas veces sin habernos injuriado, ¿de qué suplicios no nos hará merecedores? Si el acordarnos de las injurias nos hace dignos de castigo, ¿el vengarnos de ellas á cuántos tormentos nos expone? Pero

no es ahora tiempo para hablar de estas cosas; lo reservo para ocasion mas oportuna. Y así, ómitiendo lo demas, ¿las causas que me han obligado á escribir no manifiestan bastante la gravedad del mal que nos aflige? Si el no sentir los propios pecados, y cometerlos sin ningun dolor es una malicia consumada, ¿dónde pondrémos á estos nuevos legisladores, autores de esta nueva y absurdísima ley, que desechan á los maestros de la virtud con mayor audacia y desvergüenza que á los que enseñan el mal; y se oponen con mayor calor á los que quieren corregirlo y enmendarlo, que á los que lo cometen? Y aun hacen mas, pues á los que cometen los desórdenes, los reciben con agrado, y jamas les echan en cara su crimen; mas á éstos no los pueden sufrir, manifestando por sus palabras y por sus obras que es menester seguir constantemente el vicio, y no volver jamas á la virtud; y que deben castigarse, no solamente los que la siguen, sino tambien los que se atreven á hablar en defensa de ella.